

**Hacia una epistemología
dialéctica de la comunicación social**

La reflexión epistemológica en las tesis de investigaciones en comunicación

A
M
C
L
A
J
E
S

[22]

Tramplajas

Verónica **Vidarte Asorey**

Lic. en Comunicación Social, FPyCS, UNLP. Jefe de Trabajos Prácticos del Seminario Permanente de Tesis. Beca-ria de Perfeccionamiento en la Investi-gación Científica y Tecnológica. Investi-gadora en el Proyecto “La investigación científica de la comunicación en los es-tudios de grado. Los casos de la Uni-versidades Nacionales de La Plata, Buenos Aires y Rosario”, acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación. Maestranda de la Maestría en Planificación y Gestión de la Comu-nicación (PLANGESCO), FPyCS, UNLP.

Introducción, claves de lectura

Las tesis de grado de investiga-ción científica en comunicación están afrontando, de manera cre-ciente, nuevos desafíos. Esto se observa con fuerza en los temas que se abordan, las originales maneras de focalizar problemas y estructurar procesos, así como en los modos de comunicabilidad y transferencia de los trabajos. Estas características de la pro-ducción de conocimiento en nues-tro campo van de la mano de las nuevas políticas científicas uni-versitarias que actualmente en Latinoamérica postulan, de forma casi unánime, a la comunicación social desde una perspectiva transdisciplinaria.

Pero este proceso de cambio en las investigaciones científicas y específicamente en las tesis de grado, no se corresponde en su magnitud con reflexiones de fon-do sobre el carácter epistemoló-gico de la comunicación social como macroobjeto de nuestros estudios. Es decir, frente a los nuevos desafíos descriptos que abordan las tesis, habitualmente encontramos marcos teóricos y metodológicos que se dan de pa-tadas entre sí, que se parecen más a una lista bibliográfica o a un punteo de nociones que a la caracterización del objeto y la re-flexión sobre el modo de abordarlo; e incluso en muchos casos es-tos puntos directamente no existe-n. O es insuficiente o no existe

el análisis epistemológico de lo estudiado.

Por eso, y con el objetivo de aportar a este proceso de reconstrucción del conocimiento científico en comunicación, en estas páginas se desarrollan algunos planteos significativos para pensar la producción de investigaciones científicas en comunicación social. Se abordará el enfoque dialéctico para analizar a los estudios de comunicación en el marco de la crisis de la Modernidad y de la ciencia positivista y de la emergencia de la transdisciplinariedad como nuevo paradigma, entendiendo esta última como respuesta emergente de la citada crisis.

El conocimiento, la creencia y los criterios de verdad

Comencemos por definir el conocimiento desde una perspectiva dialéctica: como lo señala Charles S. Peirce (desde el pragmatismo) el conocimiento es una función de la vida. Esa función es denominada por Piaget como función de autorregulación. Es decir, el conocimiento es una función que le sirve al viviente para anoticiarse de lo externo y autoregularse para poder continuar su proyecto vital; por esto, a diferencia de lo que muchas veces se cree, el conocimiento no tiene relación directa con la realidad o la verdad, sino con el equilibrio de los sistemas organizados de los vivientes.

De entre todos los vivientes, los humanos son quienes desarrollan los sistemas de organización más complejos, ya que a falta de otras aptitudes individuales que regulen su supervivencia, la especie humana posee la capacidad de construir sistemas simbólicos en el marco de la socialización (comunidad organizada) pa-

ra relacionarse con el ambiente. Entonces estos sistemas son cambiantes en tanto cambian las necesidades de adaptación. Los cambios en la organización responden al proceso de autorregulación del proyecto vital de la especie humana. Sus movimientos ocurren dialécticamente; es decir, no se pierde una organización, sino que el nivel anterior se suprime en su autonomía pero se conserva como la base de un nivel superior que le permite volver a regularse. Este movimiento de *supresión/ conservación/ superación/ regulación* se define por el concepto de recaída en la inmediatez¹, que señala que cuando la transición se cumple se produce un borramiento de la génesis, se olvida el proceso y el resultado se instala como “ingénito” o no mediado, se deshistoriza o naturaliza. Pero la génesis siempre pugna por reaparecer y genera otra vez el conflicto, así vuelve a actuar el proceso de autorregulación, que cuando llega al equilibrio recae nuevamente en la inmediatez. Hacemos esta introducción para contextualizar el enfoque desde el que se analizará a la comunicación social como emergente de la crisis de la modernidad y de la ciencia positivista.

Modernidad y crisis, la mirada histórica

Para no abundar en descripciones que ya han sido bastante trabajadas, acordemos –por medio de este pequeño resumen– las líneas generales de la dialéctica histórica que caracterizan a la Modernidad como período diferencial de la cultura humana.

En el mundo premoderno, digamos por poner hitos (siempre algo caprichosos para describir

procesos) desde las primeras organizaciones estatales en la Mesopotamia (aprox. 3700 A de C); el Estado lograba ser quien regulaba el intercambio económico proveniente del excedente generado en principio por la agricultura y la ganadería y luego por el comercio. Es decir, las sociedades asumían (fueran o no privilegiadas por este tipo de organización) a los Estados como ente poseedor del poder supremo. La organización se definía por la estructura estatal tanto cuando la legitimidad la daban los griegos embriones democráticos de las Ciudades-Estado, tanto cuando la daba el poder divino por intermedio de sus monárquicos representantes².

Pero a partir de la complejización del sistema de comercio, el creciente desarrollo de los métodos para producir manufacturas y los consecuentes cambios en la división trabajo –proceso asociado al siglo XXVIII (aunque su gestación dura aproximadamente 300 años) que llamaremos en general revolución industrial–, esas relaciones económicas se vuelven interestatales y la organización hasta entonces autorregulada vuelve a entrar en crisis.

En el seno de esta crisis emerge la burguesía, clase esencialmente urbana, que adquiere el poder suficiente para financiar guerras entre Estados hasta que llega a dirigir los aparatos estatales.

Esta toma del poder no es exclusivamente económica sino que se lleva adelante a partir de procesos revolucionarios –por ejemplo la Revolución Francesa– que les permiten generalizar ciertos valores culturales fundantes de la nueva organización, como la importancia de la sociedad civil, la necesidad de regular el poder

estatal y luego el capitalismo –entendido como sistema económico que se desprende del Estado y se internacionaliza–.

A la nueva forma de organización que constituyó la Modernidad le correspondió un nuevo método para fijar creencias asociado a la ciencia, que Juan Samaja denomina de la “Eficacia” o “ciencia restringida”; a partir de aquí los criterios de validación de la verdad dejaron de regularse por principios metafísicos y/o de autoridad y comenzaron a legitimarse por medio del método científico.

La crisis, su traducción epistemológica: ciencia restringida y ciencia plenaria

El método científico de la Eficacia recaído en la inmediatez se asocia al método hipotético deductivo (también llamado falsacionismo) enunciado por Popper³, en el que no se puede determinar la verdad de una premisa, sino que sometiéndola a comprobación empírica se determina su falsedad o su eficacia; es decir la validez de una premisa –hipótesis, creencia, teoría o regla– está dada por su eficacia y esta se comprueba sólo a partir de someterla al golpe falsador.

Que denominemos a este método como restringido tiene que ver con que si lo analizamos lógicamente, a la luz del enfoque que venimos trabajando en estas líneas, vemos que hay una negación del proceso dialéctico; porque se excluyen de las formas válidas del conocimiento a otros métodos que son históricamente constitutivos de la pra-

xis social -a través de la cual se autorregula la organización humana- y aún hoy tienen vigencia en esa organización (como el sentido común derivado de la experiencia individual o colectiva, o los principios de autoridad comunitaria, social o religiosa). Es decir, un método que asuma su constitución dialéctica e histórica no puede oponerse a sus antecesores sino que debiera retomarlos y superarlos. La restricción del método hipotético-deductivo se vuelve más evidente al tratar de implementarlo en las ciencias sociales.

Así este método de la ciencia es restringido en tanto, al tener una visión sesgada de los procesos propios de la función autoregulatoria que constituye el conocimiento (o fijación de creencias), pone en crisis esa función ya que no cumple acabadamente su razón de ser: proporcionar criterios de verdad a través de los cuales la humanidad pueda generar representaciones y dar explicaciones a sus problemas.

Dicho de otra manera, falla como método para determinar lo indeterminado. Esta falla o restricción de la forma todavía hegemónica de conocer la señala también el sociólogo Edgar Morin⁴: “los métodos y estructuras de nuestro conocimiento nos impiden percibir y concebir la complejidad de lo real, es decir, también la complejidad de nuestra época y la complejidad del problema del conocimiento.” Morin afirma: “A un paradigma de pensamiento, a un modo de conocer la realidad, le corresponde un paradigma ético, un paradigma estético, un paradigma de la vida”.

Podemos resumir el concepto si decimos que a un paradigma de pensamiento le corresponde un método para fijar creencias.

Este método de conocer de la ciencia restringida se perfeccionó durante la Modernidad y tuvo como rasgo distintivo la hiperespecialización del conocimiento en campos disciplinares reducidos. Así (en sintonía con la organización cultural de la que emerge, la Modernidad) llegó a su momento de maduración plena con la globalización y como en todo proceso dialéctico ese momento de auge coincide con la puesta en evidencia de la crisis.

Otra vez tratemos de pensar a la globalización como proceso que podríamos identificar con el fin de la Guerra Fría, la crisis del petróleo del 79 o la caída del Muro de Berlín en el 89; pero que comprenderemos más acabadamente si pensamos en ese período en el que, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ponen en crisis los criterios de verdad que sostenían la organización social moderna.

La crisis evidencia que esa organización ya no cumple la función de autorregulación de la vida por lo que estamos presenciando el proceso de *supresión/ conservación/ superación/ regulación* que dará lugar a un nuevo equilibrio entre la forma de fijar nuestras creencias y los problemas de conocimiento que nos presenta el afuera (lo ambiental, al decir de los genetistas), llamaremos a esta nueva forma de fijar creencias ciencia plenaria (Samaja) o transdisciplina (Morin). Esta crisis de los modos de cono-

cer se encabalga directamente en la crisis propia del campo científico en torno al debate disciplina-interdisciplina-transdisciplina. Sobre esta base, Morin postula la necesidad de adoptar el pensamiento complejo, no mutilante, para resolver problemas complejos.

Según este autor, el “pensamiento simplificante” ha generado los mayores hallazgos de la historia del progreso científico y tecnológico pero esos avances transformaron el escenario y permitieron la emergencia de males –que pueden considerarse específicamente modernos– como la contaminación mundial, la degradación ecológica, el aumento de la desigualdad riqueza-pobreza, la amenaza termonuclear, las corrientes migratorias intercontinentales de excluidos, la incapacidad de los poderes políticos locales para gobernar y las crisis de identidad cultural, entre otros.

Es decir, estos nuevos problemas de conocimiento (en términos científicos) han entrado en un nivel de complejidad, interactividad y globalidad tal que no pueden ser resueltos según los métodos hiperespecializados y parcelados de siglos anteriores. Ya no son las disciplinas las que definen sus objetos, sino que la dinámica social generó nuevas prácticas que pugnan por ser construidas como objetos de conocimiento posibles de ser analizados según la naturaleza de su configuración social e histórica.

La comunicación y la construcción de la ciencia plenaria, coordinadas políticas

En este marco conflictivo, el campo científico que estudia la comuni-

cación social tiene características especiales. De cara a la construcción de teorías y métodos transdisciplinarios propios de la ciencia plenaria, la comunicación social tiene la ventaja de definirse, por la naturaleza de su objeto de estudio. Es decir, los estudios científicos de comunicación surgieron a partir de la irrupción de problemas asociados al auge de la comunicación mediada; aunque luego ampliaron su campo, también por necesidad, a todas las situaciones comunicacionales humanas desde la conversación o la comunicación gestual hasta el espacio semiótico global y globalizado de la cultura. Así debe valerse de préstamos, asociaciones y apropiaciones de otras disciplinas.

Pero esta ventaja, se volvió desventaja al interior del campo académico, ya que por el mismo motivo está deslegitimada por su falta de tradición epistemológica disciplinar, propia de la ciencia restringida aún hegemónica dentro del campo científico.

Por eso, el pasaje o evolución (señalado más arriba) de los estudios de comunicación no fue gratuito, ni para el campo (que estuvo largas décadas excluido de la Academia) ni para sus principales referentes, que sufrieron la negación, indiferencia y relativización teórica con la consiguiente imposibilidad de legitimar la tradición propia en esa área de conocimiento. Éste problema se acentúa en América Latina. La transición a la transdisciplina, en sintonía con la transición a la ciencia plenaria, no supone el abandono del método anterior sino su conservación como base de un método superador.

Pero en esta tensión que genera la crisis hay, y creo que es sincero asumirlo ya que todos podemos

caer en esa tentación, investigadores que no comprenden la complejidad del movimiento *supresión/ conservación/ superación/ regulación* y se amparan en la transdisciplinariedad como en un permiso para abandonar la rigurosidad de la ciencia y confundirla con la argumentación filosófica. Esto desestima lo avanzado en el campo y lo presenta como deshistorizado: un conjunto de investigaciones y teorías inconexas que pueden asociarse a gusto según sirvan a los intereses de nuevos descubrimientos. Esta postura frente a la construcción de nuevos métodos para validar creencias es igualmente restringida y más aún peligrosa porque interpela destructivamente la crisis del campo y contribuye a la deslegitimación de los estudios de comunicación social.

Es por tanto menester postular y asumir que el conocimiento no es una sumatoria de descubrimientos individuales o de grupos de iluminados⁵ sino una construcción social e histórica; y en estos términos debemos revisar, rescatar y resignificar el vasto legado de nuestros antecesores, pues no hay construcción sin cimientos.

En este sentido, este trabajo pretende profundizar algunos aspectos relevantes de la línea de los estudios comunicacionales que entienden el objeto comunicación indisoluble de la cultura para reposicionar esta línea como fundante no sólo de la actualidad del campo latinoamericano sino también de su proyección futura.

Conclusión o claves de fichaje

Lo que se intentó describir en estas líneas es una mirada epistemológica, histórica y política de pensar el campo de la comunica-

ción social en el marco de la emergencia del nuevo paradigma. La mirada epistemológica permite identificar los principales anclajes, que desde el enfoque dialéctico, funcionan como primeros principios o núcleo duro de la teoría científica. La ciencia, organizada o no a partir de tradiciones disciplinares, tiene siempre, como lo afirmó Lakatos⁶, un núcleo duro que no puede someterse a contrastación empírica.

Ese núcleo, esos principios, que son entonces metafísicos (para el autor griego) y filosóficos (para Samaja), los asumiremos aquí como políticos en tanto no hay otra verdad superior ordenadora que nuestra posición en el

tablero -asumida o no-, nuestra práctica social e histórica y los sentidos de verdad (normas para la organización común/comunicable) que desde allí construimos.

Es decir, es menester tener presentes estos debates que dan cuenta la interpelación que la crisis le hace al sistema neoconservador ya que investigar en ciencias sociales es participar, e indudablemente desde una posición estratégica, de la lucha por el sentido de lo real. La reflexión epistemológica y el diálogo con los debates presentes en este sentido permiten la ponderación de la diferencia, la alteridad y la abolición del esque-

ma centro-periferia en la construcción de conocimiento científico.

Como investigadores y productores del campo negado, como constructores de nuevas prácticas teóricas y teorías prácticas y sobre todo como latinoamericanos, no podemos sino asumir la posición política que la crisis nos impone: construir nuevos criterios de verdad contrahegemónicos que nos permitan abordar los actuales y reales problemas de investigación, no para aportar descripciones que se traducen sólo en anacrónicas páginas estériles, sino para intervenir activamente en la transformación de nuestras culturas.



1 SAMAJA, J. *Semiótica de la ciencia*. "Los métodos; las inferencias y los datos a la luz de la semiótica como lógica ampliada", texto inédito en proceso de elaboración.

2 Insisto aquí en la categoría de resumen que tiene este apartado ya que en este punto podría incluirse una disquisición respecto de la organización de América (tanto antes como después del choque cultural provocado por la invasión europea). Es decir, se sintetiza el proceso desde las determinaciones hegemónicas, aunque se asume la deuda de una descripción de los procesos subalternos, entre los que se encuentra el latinoamericano.

3 POPPER, K. Filósofo (Austria 1902- Inglaterra 1994).

4 MORIN, E. (1997). "¿La ciencia pierde la razón?". Revista Universidad del Valle, N° 17, agosto.

5 SOUZA, M. S. (2004). "El problema de investigación". Apunte de cátedra, Seminario Permanente de Tesis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

6 LAKATOS, IMRE. Matemático y Filósofo de la ciencia (Hungría 1922 - Londres, 1974).